

El Arca de Noé (Nuestras Enseñanzas)

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad

Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam (la paz de Dios sea con él)

Índice

Nuestras Enseñanzas.....	3
Los que honran el Santo Corán, serán honrados en el Cielo	4
Quién pertenece a mi Comunidad.....	6
Nuestro Dios posee grandes y maravillosos poderes.....	6
Dios es la base misma de nuestros proyectos	7
Las puertas de la revelación aún están abiertas	8
La elevada posición del Santo Corán	9
Función explicativa de la Sunna	10
Función de respaldo del Hadiz	10
La liberación del pecado depende de la certeza	11
No os conforméis con antiguas leyendas.....	12
La oración implorada con devoción es el medio para adquirir pureza	13
Exhortación a los ricos y poderosos	13
Exhortación a los eruditos del Islam.....	14
Exhortación a los líderes religiosos del país	15

Nuestras Enseñanzas

Quiero aclarar a quien se haya afiliado a mi Comunidad, que una promesa verbal carece de valor si no se cumple con sincera disposición. Así pues, sólo quien siga fielmente mis enseñanzas, entrará en esta casa mía a la que Dios ha prometido una protección:

«Protegeré a cuantos se encuentren entre los muros de tu casa.»

Esto no se refiere solamente a los que habitan en mi casa de ladrillos y barro, sino también a los que siguen fielmente mis enseñanzas, los cuales viven dentro de mi casa espiritual.

Para cumplir mis enseñanzas es necesario creer en un solo Dios, el Todopoderoso, Sustentador y Creador del Universo; El que subsiste desde siempre y es Eterno e Inmutable en Sus atributos, que no engendra ni fue engendrado y está libre de crucifixión, sufrimiento y muerte; Quien está cerca a pesar de estar lejos y está lejos a pesar de estar cerca y Quien siendo Uno y Único, muestra múltiples manifestaciones.

Aquellos que experimentan un profundo cambio en sus vidas, descubren a un Dios nuevo, que les revela nuevas manifestaciones. Observan en Dios una transformación simultánea a su propia transformación; pero no es Dios Quien cambia, pues es Invariable y Perfecto en Sus atributos: es una nueva manifestación de la divinidad que se revela al hombre cuando éste se transforma para purificarse. A medida que progresa espiritualmente, más poderosa es la manifestación que recibe de Dios, siendo extraordinarias las manifestaciones del poder y gloria divinos cuando este cambio es también extraordinario.

Creer en este Dios es condición esencial de nuestra Comunidad. Creed, pues, en Él y amadle ante todas las cosas, ante vuestra vida, vuestro bienestar y vuestras relaciones. Ofreced un ejemplo firme de lealtad y rectitud en Su camino. El mundo da prioridad a los bienes materiales y a sus seres queridos, pero vosotros debéis conceder prioridad a Dios ante todas las cosas para que os contéis entre Su gente en el cielo.

Es la voluntad divina mostrar signos de misericordia desde siempre, pero no podréis beneficiaros de ellos hasta que no logréis la comunión con Él; hasta que Su voluntad y Sus deseos no sean los vuestros y hasta que, en cualquier circunstancia, en la prosperidad o en la adversidad, os postréis humildemente ante Él, sometiendoos a Su voluntad. Si obráis así, el Dios que tanto tiempo ha ocultado Su rostro aparecerá ante vosotros. ¿Quién puede cumplir estas enseñanzas? ¿Quién quiere buscar Su agrado sin oponerse a Su voluntad? Cuando por todas partes os aceche la desgracia, debéis mostrar aún mayor firmeza. Ésta será la clave del éxito.

Intentad por todos los medios, establecer Su unidad sobre la tierra. Sentid piedad hacia Sus criaturas. No les oprimáis, ni con la lengua, ni con las manos, ni de forma alguna. Procurad el bienestar de la humanidad. No mostréis orgullo a nadie, sea o no subordinado; no insultéis a nadie aunque se os insulte. Hacedos humildes y bondadosos y mostrad buena voluntad e indulgencia hacia vuestros semejantes para que Dios os acepte. Son muchos los que aparentan ser dulces, pero en el fondo son lobos; muchos los que parecen sinceros, pero tienen naturaleza de serpientes. Dios no os podrá acoger ante Su presencia hasta que os purifiquéis tanto por fuera como por dentro. Si sois cultos, enseñad a los ignorantes en lugar de hacer alardes de sabiduría; si sois ricos, ayudad a los pobres en lugar de ostentar con arrogancia vuestras riquezas. Alejaos de los caminos que conducen a la ruina. Temed a Dios y hacedos justos. Que cada mañana rinda testimonio de que habéis pasado la noche con rectitud y cada tarde rinda testimonio de que habéis pasado el día en la creencia del Señor.

No temáis las maldiciones de este mundo, que son como el humo que se disipa en el aire y no pueden cambiar la luz en oscuridad. Temed, en cambio, la maldición de Dios que desciende del cielo y que acarrea la ruina allí donde se abate en este mundo y en el otro. La falsedad no os podrá salvar, porque Dios conoce lo más íntimo de vuestro ser. No pretendáis, pues, engañarle.

Así pues, enmendaos, purificaos y limpiad vuestros corazones. Bastará con una minúscula mancha para disipar vuestra luz. Bastará la menor demostración de orgullo, vanidad, hipocresía o negligencia para que no seáis dignos de aceptación. No os engañéis creyendo haber cumplido vuestra obligación por seguir ciertas reglas; lo que Dios quiere es que se opere una verdadera revolución en vuestro interior. Él os pide una muerte para concederos después una vida nueva.

Haced inmediatamente la paz entre vosotros y perdonad las faltas de vuestros hermanos, pues es ruin el hombre que no desea estar en paz con su hermano; será eliminado por sembrar la disensión. Dominad las pasiones y olvidad los rencores. Si sois justos, adoptad la humillante actitud de los que son falsos para que seáis perdonados. Absteneos del empacho de la pasión, pues la puerta que debéis atravesar no admite personas obesas. Desdichado el que no acepta estas palabras que proceden de boca de Dios y que yo he enseñado. Si deseáis que Dios esté complacido con vosotros en el cielo, uníos entre vosotros como los hijos de una misma madre. El que más veces perdona las faltas de su hermano, es el más noble entre vosotros, y el más miserable el que no perdona, persistiendo en la venganza, pues no pertenece a los míos.

Temed la maldición de Dios, pues el Señor es Santo y Celoso. Los malvados no podrán acercarse a Él; los orgullosos no podrán acercarse a Él; los opresores no podrán acercarse a Él; los que no defienden Su nombre no podrán acercarse a Él; los que se lanzan sobre los placeres y riquezas mundanas como perros, hormigas y buitres sobre la carroña, no podrán acercarse a Él; el ojo impuro está alejado de Él, así como el corazón impuro.

El que por Su amor se arroja al fuego, será salvado de las llamas; el que por Él llora, reirá y el que por Él corta las ligaduras de este mundo, le encontrará. Hacedos amigos de Él con sinceridad, lealtad y devoción y Él será vuestro Amigo. Tratad con indulgencia a vuestros subordinados, a las mujeres y a los pobres para que el cielo os depare misericordia. Hacedos de Él para que Él sea vuestro.

Este mundo es un lugar de pruebas y aflicciones. Uníos estrechamente a Dios para que impida que estas calamidades os alcancen. Ninguna desgracia se abate sobre la tierra si antes no está decretada por el cielo. Asimismo, ningún mal puede alejarse si el perdón no desciende del cielo. Es prudente fiarse de la raíz y no de la rama. Yo no os prohíbo tomar medicamentos o recurrir a otras medidas. Lo que se os prohíbe es depositar todas las esperanzas en ello, pues al final se cumplirá la voluntad de Dios. Por tanto, el que base sus esperanzas en la fe y confianza en Dios, habrá adoptado la medida más segura.

Los que honran el Santo Corán, serán honrados en el Cielo

Una enseñanza fundamental es no abandonar el Santo Corán, pues en él se encuentra vuestra vida. Los que honran al Santo Corán serán honrados en el Cielo, los que lo prefieren al Hadiz (tradiciones) serán preferidos en el cielo. No existe hoy sobre la faz de la tierra ningún libro como el Corán para la dirección de la humanidad ni Apóstol como el Santo Profeta Mohammad (la paz sea con él) para la intercesión entre los hombres. Intentad amar profundamente a este Profeta de gloria y honor y no ensalcéis a nadie ante él para que seáis inscritos en el cielo entre los que son dignos de salvación. Tened presente que la salvación no sólo se vislumbra en el otro mundo; la verdadera salvación es la que refleja su luz en este mismo mundo.

¿Quién se salvará? Aquel que tiene fe firme en la existencia de Dios y reconoce al Santo Profeta Mohammad (la paz sea con él) como intercesor entre Él y la humanidad. No existe bajo los cielos, Profeta con mayor dignidad ni libro más perfecto que el Santo Corán. Dios no ha querido conceder a nadie vida eterna, excepto a este Profeta bendito, que vive eternamente. Con este fin, Dios nos ha favorecido con las ventajas de Su Ley y Su espiritualidad hasta el Día del Juicio y de la fuente de estas bendiciones ha enviado finalmente al mundo, al Mesías Prometido, cuya venida era indispensable para completar el edificio islámico, pues era necesario que este mundo no se acabase hasta que no se dispensara a la línea musulmana un

Mesías espiritual semejante al que fue dispensado en la línea mosaica. A este respecto, dice el Santo Corán:

«Guíanos por el camino recto, el camino de los que fueron premiados.»

Moisés recibió las riquezas que habían perdido sus antepasados y el Santo Profeta Mohammad, la paz sea con él, recibió las riquezas que perdiera la línea de Moisés. La línea mohammadí sustituye ahora a la línea mosaica, pero con tal grandeza, que «el semejante a Moisés», supera en miles de veces a Moisés y «el semejante al hijo de María» es mil veces superior al hijo de María. Este Mesías Prometido no sólo ha aparecido catorce siglos después del Santo Profeta, la paz sea con él, así como Jesús apareció catorce siglos después de Moisés, sino que ha venido en una época en que la condición de los musulmanes era similar a la de los judíos en tiempos de Jesús. Yo soy este Mesías. En estos días de angustia, mi alma sólo intercederá por aquel que me acepte, me siga fielmente y me obedezca renunciando a sus inclinaciones.

Vosotros, los que proclamáis ser mis partidarios: sólo podréis ser reconocidos como tales en el cielo cuando adoptéis el camino de la rectitud. Ofreced, pues, las cinco oraciones diarias con tal devoción y fervor que parezca que contempláis a Dios realmente; observad el ayuno fielmente por amor a Él; a quien le corresponda, que ofrezca zakat (limosna) y a quien le incumba, que emprenda la peregrinación a la Meca si nada se lo impide. Practicad el bien con devoción y sentid aversión hacia el mal, recordando que ningún acto sin rectitud es aceptado por Dios. El temor de Dios es la raíz de todo bien; si esta raíz se marchita, el acto no podrá florecer.

Es necesario que seáis sometidos a pruebas y aflicciones como lo fueron los creyentes de antaño. Cuidad, pues, de los tropiezos. La tierra no os podrá infligir ningún mal si el lazo que os une al cielo es sólido. Son vuestras manos, y no las del adversario, las que causan vuestra perdición. Si se perdiera vuestro honor en la tierra a causa de Dios, Él os recompensaría con eterno honor en el cielo. Así pues, no le abandonéis. Es preciso que sufráis adversidades y os veáis privados de esperanzas, pero no desesperéis, porque vuestro Dios os somete a pruebas para comprobar quién es constante en Su camino. Si deseáis que los mismos ángeles canten vuestras alabanzas en el cielo, alegraos cuando se os persigue, regocijaos cuando se os injuria y no os separéis de Él aunque el fracaso os abruma.

Sois vosotros el último pueblo elegido por Dios. Practicad el bien hasta límites insuperables. El que se abandone a la pereza, será expulsado de la Comunidad como un lastre y morirá con pesar si haber logrado perjudicar a Dios en absoluto. Escuchad: yo os anuncio la buena nueva de que Dios existe. Aunque todos seamos Sus criaturas, Él elige a quien le elige; se acerca a quien se acerca a Él y ensalza a quien le ensalza. Venid a Él después de purificar vuestros corazones y limpiar vuestra lengua, ojos y oídos, y Él os aceptará.

En cuestión de fe, Dios desea que creáis en un sólo Dios; que Mohammad (la paz sea con él) es Su Profeta, el sello de los profetas y el más grande de todos, y que tras él, ningún profeta puede aparecer excepto el que vaya ataviado con su vestimenta, porque el servidor está unido al amo, como la rama a la raíz.

También debéis estar seguros de que Jesús, el hijo de María, está muerto. Su tumba se encuentra en Srinagar (Cachemira), en la calle Khan Yar. Dios habla de su muerte en el Sagrado Corán. En cuanto a mí, no creáis que niego la excelencia del Profeta Jesús. Aunque es cierto que Dios me ha revelado que el Mesías Mohammadí es superior en rango al Mesías mosaico, yo honro al hijo de María, ya que desde el punto de vista espiritual yo soy el último sucesor del Islam, así como Jesús fue el último sucesor de la rama israelita, y él era el Mesías Prometido de la comunidad de Moisés, como yo soy el Mesías Prometido de la comunidad musulmana. Por lo tanto, rindo honor a mi homónimo, siendo falsos y sediciosos aquellos que me acusan de no respetar a Jesús.

Quién pertenece a mi Comunidad

Tras estas explicaciones, repito que no basta una entrada formularia en mi Comunidad. Un acto aparente no representa nada. Dios observa vuestros corazones y os juzgará según su estado. Prestad atención -y de esta forma cumplo con mi deber de entregar este mensaje-: el pecado es un veneno; no lo toméis. La desobediencia a Dios es una muerte abominable; evitadla y rogad a Dios que os infunda fuerzas.

El que en la oración no cree que Dios tenga poder sobre todas las cosas, excepto para contradecir Su Palabra, no es de mi Comunidad. El que está sumergido en la codicia de este mundo y ni siquiera levanta la vista para considerar el otro mundo, no es de mi Comunidad. El que no da preferencia a los asuntos religiosos sobre los mundanos, no es de mi Comunidad. El que no se arrepiente completamente del mal y los vicios, tales como el alcohol, los juegos de azar, el contemplar lascivamente a las mujeres, la deshonestidad y el soborno, no es de mi Comunidad. El que no practica con regularidad las cinco oraciones diarias no es de mi Comunidad. El que no implora constantemente a Dios ni le recuerda con espíritu humilde, no es de mi Comunidad. El que no se aparta de las malas compañías que ejercen influencias negativas, no es de mi Comunidad. El que no respeta a sus padres ni les obedece en aquello que no contraría las enseñanzas del Corán y el que descuida ayudarles en lo posible, no es de mi Comunidad. El que no trata con bondad y afecto a su esposa y allegados, no es de mi Comunidad. El que rehúsa hacer el menor bien a su vecino, no es de mi Comunidad. El que no perdona las ofensas y alimenta el rencor, no es de mi Comunidad. El marido infiel a su mujer y la mujer infiel al marido, no son de mi Comunidad. El que de cualquier forma viola la promesa de Bait, no es de mi comunidad. El que no me reconoce como Mesías prometido y Mahdi (Guía), no es de mi Comunidad. El que no está dispuesto a obedecerme en cuanto sea justo y razonable, no es de mi Comunidad. El adúltero, transgresor, borracho, asesino, ladrón, jugador vicioso, traidor, sobornador, opresor, tirano, embustero y falseador y el que con ellos se asocia, así como el que levanta falso testimonio contra su hermano o hermana inocentes, no es de mi Comunidad, a menos que se arrepienta totalmente de sus malas acciones y se aparte de las malas compañías.

Éstos son venenos, que si consumís, os harán imposible la salvación, pues la luz no puede coexistir con la oscuridad. El que tiene naturaleza perversa y no se sincera con Dios, no podrá recibir la recompensa prometida a los puros de corazón. Benditos sean los que purifican su corazón, limpiándolo de toda impureza y hacen un pacto de fidelidad con Dios. Ellos nunca encontrarán desamparo ni sufrirán humillación, porque estarán con Dios y Dios estará con ellos y siempre estarán a salvo del peligro. Sólo los necios intentarán tramar contra ellos, pues estarán en el seno de Dios, que siempre les protegerá.

¿Quién tiene fe en Dios? Sólo los que acabo de mencionar. Es realmente insensato el pecador, que abriga maldad y odio en su interior, porque se destruirá a sí mismo. Desde que Dios creó los cielos y la tierra, jamás ha sucedido que un justo haya sido aniquilado; al contrario, siempre les ha mostrado, y les continúa mostrando, señales prodigiosas de Su poder.

Nuestro Dios posee grandes y maravillosos poderes

El Señor es un Dios fiel y a Sus siervos fieles les hace ver señales extraordinarias. El mundo quisiera sepultarlos y sus enemigos se enardecerán contra ellos. Pero Él, que es su Amigo, les salva de todos los peligros y les hace triunfar en todos los campos. Dichoso aquel que está estrechamente unido a Él. ¡Yo he creído en Él y le he conocido!

Este Dios, el Dios de todo el universo, es El que me ha revelado Su Palabra, El que por mí ha mostrado señales poderosas y El que me ha enviado como Mesías Prometido de esta época. Aparte de Él, no existe más Dios, ni en los cielos ni en la tierra. El que no cree en Él, desconoce la felicidad y el socorro divinos. Yo he recibido una revelación más brillante que el sol. He visto que Él es el único Dios del universo, que no existe otro aparte de Él. ¡Qué grande y majestuoso es el Dios que he conocido! ¡Qué incomparables Sus atributos! En verdad, nada es imposible para Él, excepto lo que atenta contra Su Libro y Su Palabra.

Así pues, cuando os dispongáis a rezar, no imitéis a los ignorantes naturalistas que han elaborado sus propias leyes, en las que no figura el sello divino, porque están proscritos y sus ruegos jamás serán aceptados. Son ciegos y no videntes; muertos y no vivos. Atribuyen a Dios, leyes que ellos mismos han inventado y limitan Sus poderes infinitos. Por eso, serán juzgados en la misma medida.

Pero cuanto tú te yergues para rezar, debes estar seguro de que tu Dios tiene poder sobre todas las cosas. Entonces serán aceptadas tus oraciones y podrás contemplar, como yo, los milagros del poder de Dios. Y recuerda que mi testimonio es real, no ficticio. ¿Cómo podrán ser aceptados los ruegos del que desconfía del poder de Dios? ¿Cómo osará esta persona pedirle a Dios ayuda en las dificultades si tal ayuda implicara una infracción de las leyes de la naturaleza? Pero tú, hombre piadoso, no pienses así. Tu Dios es el que ha suspendido en el espacio innumerables estrellas sin pilares y El que ha creado los cielos y la tierra de la nada. ¿Dudas que pueda ayudarte en las dificultades? Lo cierto es que tu desconfianza será lo único que te impida ser escuchado. Las maravillas de Dios son innumerables, pero Él sólo las descubre a sus siervos fieles y sinceros, siendo ajenos a ellas los que dudan de Su omnipotencia y no observan una conducta honesta.

¡Qué desgraciado es el que aún ignora que existe un Dios con poder infinito! Nuestro paraíso es nuestro Dios; nuestra suprema felicidad descansa en Él. Yo le he visto y hallado en Él la máxima expresión de la belleza. Es un tesoro que merece ser adquirido aún a costa de vuestra vida; una joya digna de ser comprada, aunque nuestra vida se extinguiera para obtenerla. Apresuraos hacia este manantial, vosotros los desposeídos, para que colme vuestra sed. Es la fuente de la vida que os salvará de la perdición. ¿Qué puedo hacer para implantar esta buena nueva en los corazones? ¿Con qué clarín he de anunciar por las calles, que éste es vuestro Dios? ¿Qué remedio aplicaré para que vuestros oídos se presten a mi voz?

Dios es la base misma de nuestros proyectos

Si os hacéis siervos de Dios, no dudéis que Él será vuestro. Dormiréis y Él velará por vosotros; estaréis desprevenidos y Él vigilará al enemigo y desbaratará sus planes. Aún no conocéis el poder de Dios, de lo contrario, no amanecería un día en que os sintierais tristes a causa de este mundo. El que posee tesoros inmensos ¿no deplora amargamente la pérdida de una simple moneda, hasta el extremo de desear la muerte? Pero si estuviera al corriente del incalculable tesoro que Dios le puede conceder, si supiera que Él es Su refugio en cualquier desgracia, no sentiría tanta avidez hacia los bienes de este mundo. Dios es un tesoro precioso; percataos de su valor para que os ayude en todo momento. Sin Él no sois nada y son vanos vuestros recursos y proyectos.

No imitéis a otras naciones que han depositado todas sus esperanzas en los recursos materiales, pues como las serpientes que muerden el polvo, muerden ellos el polvo del materialismo; como los perros y buitres que se lanzan sobre la carroña, desgarran ellos con sus dientes los despojos. Son los más alejados de Dios. Adoran a sus criaturas, comen cerdo y beben vino como si fuese agua. Su espíritu ha muerto por haberse volcado en cuerpo y alma en él materialismo y por haber prescindido de la ayuda de Dios, y el Espíritu Celeste les ha abandonado como una paloma que deja el nido. Sus entrañas están infectadas con la lepra de la adoración al mundo, que les ha corroído el interior. Temed, pues, esta lepra.

Yo no os impido recurrir a los medios materiales necesarios. Lo que os prohíbo es depender exclusivamente de estos medios, como las demás naciones, olvidando a Dios que es Quien os provee de ellos. Si tuvierais el sentido de la vista, veríais que sólo existe Dios, que tras Él no hay nada. No podéis extender ni plegar el brazo sin Su permiso. Esto hará reír al que está muerto de espíritu, pero ¡cuán preferible hubiera sido la muerte a su risa!

Os hago una advertencia: no envidiéis a las naciones que han obtenido grandes progresos materiales ni intentéis marchar tras sus huellas. Creedme: éstas han olvidado completamente al Dios que hacia sí los llama, porque ¿quién es su dios? Un débil ser humano. En consecuencia, están abandonados a su indiferencia. Yo no me opongo a que os ocupéis de los quehaceres del mundo, pero sí a que sigáis los pasos de aquellos que consideran este mundo como único fin de su existencia. En cualquier tarea, material o espiritual, implorad continuamente la ayuda de Dios; no con meras palabras, sino con el convencimiento firme de que toda bendición desciende del cielo. Sólo lograréis ser justos, cuando antes de emprender cualquier tarea y ante cualquier dificultad, os postréis humildemente ante Dios, implorando su misericordia para que os ayude en las dificultades, antes de recurrir a ningún recurso material. Entonces el Espíritu Santo os iluminará y por medios desconocidos hallaréis una solución.

Tened piedad de vuestras almas y no sigáis a los que, habiendo cortado toda relación con Dios, se han abismado de tal manera en el materialismo que ni siquiera pueden pronunciar las palabras Inshaallah (si Dios quiere) para buscar el auxilio de Dios. Que Dios os abra los ojos para que podáis ver que l es la base de vuestros proyectos. Si el cimiento se hundiera ¿se mantendría el techo? No sólo se desplomaría, sino que probablemente llevaría consigo la pérdida de varias vidas. Igualmente, vuestros proyectos no podrán realizarse sin la asistencia divina. Si no buscáis la ayuda de Dios, haciendo de ello la regla principal de vuestra vida, jamás prosperaréis y moriréis en medio del dolor.

No debe sorprenderos el hecho de que otras naciones hayan prosperado a pesar de ignorar completamente al Dios Todopoderoso y Perfecto, pues precisamente por abandonarle han sido sometidos a la prueba de las tentaciones del mundo. Aquél que abandona a Dios entregándose de lleno a los placeres y tentaciones mundanas, encuentra abierta todas las puertas del mundo, mientras que las puertas del cielo se cierran ante él. Al final encontrará la muerte sumido en sus pensamientos mundanales y será arrojado al Infierno duradero. Ésta es una clase de prueba divina. Otra prueba consiste en infligir a la persona, sucesivos fracasos en este mismo mundo. Pero esta última no es tan peligrosa como la anterior, ya que la primera engendra extremada soberbia. De todas formas, ambas categorías están sujetas a la ira de Dios. Siendo Dios la fuente de la felicidad ¿cómo pueden aspirar a tal felicidad los que ignoran absolutamente a este Dios Vivo y Clemente, volviéndole las espaldas? Bendito sea el que comprende este secreto; desdichado el que no lo comprende.

No sigáis a los filósofos de este mundo, ni les rindáis tanta admiración, pues sólo representan la ignorancia. La verdadera filosofía se encuentra en la Palabra de Dios. Fracasarán los que aman la filosofía de este mundo. Sólo los que buscan la auténtica sabiduría en el Libro de Dios prosperarán. No sigáis los caminos de la ignorancia. ¿Pretendéis enseñarle a Dios lo que no sabe? ¿Pretendéis que los ciegos os muestren el camino? ¡Insensatos! El ciego no puede guiar al ciego. La verdadera sabiduría, la que se os ha prometido, proviene del Espíritu Santo; a través de Él seréis conducidos a la verdadera fuente del conocimiento, que no es asequible a los extraños. Rogad a Dios sinceramente y se os concederá. Entonces comprenderéis que ésta es la única sabiduría que infunde vigor y vida a los corazones y eleva a las almas hasta las cimas de la certeza. ¿Cómo podrá ofreceros manjares exquisitos el que se alimenta de cadáveres? ¿Cómo podrá el ciego indicaros el camino? ¿Qué buscáis de la gente de este mundo si la auténtica sabiduría proviene del cielo? La sabiduría es la herencia de quien eleva su alma hasta el cielo. ¿Cómo podrá convenceros el que no la tiene? Sin embargo, antes es necesario purificar el corazón y adoptar el camino de la verdad y la sinceridad. Entonces seréis dignos de esta bendición.

Las puertas de la revelación aún están abiertas

No creáis que la revelación es cosa del pasado, que ya no es posible, y que el Espíritu Santo ya no desciende como lo hacía antaño, pues yo os aseguro que aunque todas las puertas se cerraran, la puerta de la revelación siempre permanecerá abierta. Abrid las puertas de vuestro corazón para que por ellas entre. Sois vosotros los que impedís que os alumbren los rayos del sol al mantener cerradas las ventanas. Levanta, pues y abre esa ventana para que la luz entre por sí misma. Sabiendo que Dios no sólo mantiene abiertas las puertas de los beneficios te-

renales sino que cada vez os abre más ¿por qué os obstináis en creer que os ha cerrado las puertas de las bendiciones celestiales, que necesitáis ahora más que nunca? ¿Por qué os negáis a recibir este don si están a vuestra disposición, según las enseñanzas del Surat Fateha (oración principal) todas las mercedes divinas? No os engaños, pues esa puerta está abierta de par en par.

Ansiad el agua de esta fuente y manará hacia vosotros; llorad como niños por esta leche y fluirá del pecho por sí sola; inspirad compasión y seréis perdonados; afligíos y seréis consolados; gemid sin cesar para que una mano os socorra. Es estrecho el camino que conduce a Dios, pero se ensancha para los que se arrojan al abismo dispuestos a morir. Bendito sea el que por amor a Él, lucha contra sus pasiones; desgraciado el que lucha contra Dios por defender sus pasiones y se niega a someterse a Su voluntad.

El que elude los mandamientos de Dios por satisfacer sus pasiones no podrá entrar en el cielo. Haced lo posible para que ninguna palabra ni párrafo del Corán atestigüe contra vosotros para que no seáis castigados, ya que la más leve falta es digna de castigo. El tiempo es corto y vuestra misión aún no ha terminado. Apremiad el paso, que la noche se acerca. Examinad una y otra vez cuanto tengáis que presentar ante Dios, no sea que omitáis algo que pueda causar vuestra perdición, o que vuestra ofrenda sea impura y, por tanto, indigna de ser presentada ante la Corte Real.

La elevada posición del Santo Corán

Me han informado que alguno de vosotros no admite el Hadiz (tradiciones del Santo Profeta Mohammad, la paz sea con él) lo cual es un grave error. Yo no os he inculcado tales ideas. Al contrario, mi doctrina os enseña que Dios os ha dispensado tres medios para vuestra dirección. En primer lugar, está el Santo Corán, que establece la unidad, grandeza y gloria de Dios y que resuelve las diferencias entre judíos y cristianos. El Santo Corán os prohíbe adorar a cualquier cosa que no sea Dios -el hombre, las bestias, el sol, la luna u otro cuerpo celeste, las riquezas o vosotros mismos-. Absteneos pues, de dar un solo paso contra los mandamientos divinos comprendidos en el Corán. En verdad, el que viola uno sólo de los setecientos mandamientos del Santo Corán cierra ante sí el camino de la salvación. El Corán ha abierto al mundo el único y más perfecto camino de salvación, los demás libros inspirados son su imagen. Leed con atención este Libro y amadlo más que a nada en el mundo. A este respecto, Dios me ha revelado:

«El Corán encierra todo el bien.»

Es la verdad. Desgraciado el que da preferencia a otras cosas. El Corán es la fuente del éxito y la salvación. No existe cuestión o necesidad espiritual que no se encuentre en el Corán. El Corán rendirá testimonio a favor o en contra de vuestra fe en el Día del juicio. Aparte del Corán no existe bajo los cielos otro libro que os pueda orientar mejor.

Sois realmente afortunados por haber recibido un libro como el Corán; un Libro que si hubiera sido revelado a los cristianos, éstos no se habrían descarriado; un don divino que si hubieran recibido los judíos en lugar de la Biblia, muchas de sus sectas no hubieran negado el Día de la Resurrección. Valorad, pues, este don. Es un precioso bien, un tesoro incalculable. De no revelarse el Corán, el mundo no sería más que una inmundicia. En comparación con este Libro, los demás libros son insignificantes.

El Corán puede purificar a un hombre en una semana. Si cumplís todos sus mandatos, puede haceros semejantes a profetas. Ningún otro libro ha enseñado a sus seguidores oración tan excelente como ésta:

«Guíanos por el camino recto, el camino de los que fueron premiados.» -el de los profetas, los justos, los mártires y los virtuosos-.

Así pues, levantad el ánimo y no rechazéis la invitación del Corán cuando os llama para concederos las mercedes que derramó sobre vuestros antepasados. En realidad, Dios os reserva aún mayores bendiciones. Él os ha nombrado herederos de un reino espiritual y material que ningún otro pueblo heredará hasta el Día de la Resurrección.

Dios jamás os privará del don de la revelación e inspiración, de las visiones ni de Su manifestación directa y personal, sino que os colmará de los mismos favores que había dispensado a otras generaciones. Sin embargo, a cualquiera que reclame falsamente haber recibido revelación divina sin ser cierto, le advierto, poniendo como testigos a Dios y sus ángeles, que será aniquilado por impostor y arrogante y por inventar mentiras acerca de Dios.

Función explicativa de la Sunna

El segundo medio de orientación para los musulmanes es la Sunna, es decir, el ejemplo práctico que ofreció el Santo Profeta Mohammad, la paz sea con él, con el fin de explicar los preceptos del Santo Corán. Por ejemplo, el Santo Corán no especifica el número de rakats (partes de la oración) que han de observarse en cada una de las cinco oraciones diarias, puntos que la Sunna expone con detalle. Ahora bien, no ha de confundirse la Sunna con el Hadiz. Los ahadiz o tradiciones se recopilaron siglo y medio después de la venida del Santo Profeta, mientras que la Sunna estaba presente en la época de la revelación.

Después del Corán, la Sunna es una gran merced dispensada a los musulmanes. Dios y Su Apóstol se habían impuesto una doble responsabilidad: el Todopoderoso tenía que manifestar al mundo Su voluntad a través de Su Palabra revelando el Corán y el Santo Profeta tenía que explicar al mundo esta Ley divina mediante su ejemplo práctico, es decir, traduciendo en hechos las palabras. De esta forma, resolvió todas las dudas y dificultades.

Es impropio creer que esta función correspondía al Hadiz, ya que el Islam se había extendido mucho antes de aparecer éste. ¿Acaso no se practicaba la oración, ni se ofrecía limosna, ni se efectuaba la peregrinación, ni tampoco se distinguía lo lícito de lo ilícito antes de ser recogidas las tradiciones?

Función de respaldo del Hadiz

El tercer medio de dirección para los musulmanes es el Hadiz (tradiciones). El Hadiz aclara muchos vacíos históricos, éticos y jurídicos del Islam. Una ventaja del Hadiz es que juega el papel de auxiliar en relación con el Corán y la Sunna. Los que ignoran la categoría real del Corán consideran al Hadiz «juez del Corán», como los judíos hicieron con sus tradiciones. Nosotros, por el contrario, creemos que el Hadiz está al servicio del Corán y de la Sunna, aumentando, por tanto, la categoría del amo al disponer de servidores.

El Corán es la palabra de Dios; la Sunna, el ejemplo práctico del Santo Profeta Mohammad, la paz sea con él, y el Hadiz, un testigo que respalda a la Sunna. Es un grave error calificar al Hadiz «juez del Corán». Si el Corán tuviera juez, éste sería el mismo Libro. El Hadiz, que en ciertos casos, contiene elementos de especulación, no puede ostentar una posición superior al Santo Corán, ya que sólo es un elemento de apoyo. El Corán y la Sunna desempeñan la tarea fundamental; el Hadiz, una función suplementaria. ¿Cómo puede el Hadiz erigirse en juez del Corán, teniendo en cuenta que el Corán y la Sunna guiaban al mundo en una época en que no existía ni rastro de este supuesto juez? No digáis, pues, que el Hadiz supervisa el Corán; decid, más bien, que confirma y respalda al Corán y a la Sunna.

No cabe duda de que la Sunna es un elemento que transmite la voluntad del Corán y nos abre el sendero que trazó el Santo Profeta a sus compañeros mediante su ejemplo. Sunna no quiere decir el conjunto de relatos que se recogieron casi siglo y medio después. Sunna se llama al modo de vida que adoptaron los verdaderos musulmanes desde un principio, los cuales se cuentan por millares. Aunque es cierto que en su mayor parte está basado en conjeturas, el Hadiz debe ser aceptado siempre que no se oponga al Corán, ya que representa un firme

apoyo del Libro Santo y de la Sunna, y porque encierra un rico depósito de preceptos islámicos.

Por lo tanto, menospreciar al Hadiz supone cortar un miembro del cuerpo islámico. No obstante, si apareciera un Hadiz contrario al Corán o la Sunna, o a otro Hadiz fiel al Corán o al libro del Hadiz «Sahí Bujarí» (verídico), no debe ser aceptado, pues tal hecho implicaría un rechazo del Corán y de las demás tradiciones fieles al Libro. Me consta que ninguna persona virtuosa admitiría un Hadiz semejante. De todas formas, valorad los ahadiz verdaderos y extraed el mayor provecho de ellos, pues provienen originalmente del Santo Profeta y a menos que el Corán y la Sunna los rechacen, no los rechazéis. Es más: debéis sentir tal adhesión al Hadiz, que ha de ser el que marque la pauta de vuestra conducta, pensamiento o acción. Sin embargo:

1. Si apareciera algún Hadiz que no concordara con el Corán, reflexionad sobre su interpretación para evitar equivocaciones. Sí a pesar de todo, no coincide, eliminadlo pues no es palabra del Santo Profeta.
2. Si apareciera algún Hadiz de carácter dudoso que no obstante coincidiera con el Corán, aceptadlo, pues el Corán lo verifica.
3. Si algún Hadiz al que los expertos estimaron falso incluyera una profecía que más tarde se cumpliera, ese Hadiz es, sin lugar a dudas, auténtico y quienes lo rechazaron por considerarlo una invención estaban en el error. Los ahadiz que contienen profecías son numerosos, pero la mayoría son defectuosos o inventados, según el criterio de los expertos.

Por lo tanto, cometeréis un acto de incredulidad si rechazáis un Hadiz cuya profecía resultara verdadera, alegando no aceptarlo por defectuoso, o porque la persona que lo transmitió no era digna de crédito, pues estaréis negando un Hadiz cuya veracidad está confirmada por Dios. Suponiendo que existieran miles de ahadiz semejantes, de carácter dudoso para los expertos, pero cuyas profecías resultaran verdaderas ¿los rechazaríais, rechazando con ello miles de argumentos a favor del Islam? En ese caso, os contaríais entre los enemigos del Islam. Dice Dios en el Corán:

«Dios no revela Sus secretos a nadie excepto a quien Él escoge entre Sus mensajeros.»

Por consiguiente, nadie excepto un profeta puede ser receptor de una verdadera profecía. ¿No es más consecuente atribuir el error al transmisor del Hadiz que imputar a Dios la equivocación para defender tal Hadiz?

4. Si existiera algún Hadiz de carácter dudoso que no obstante no' se opusiera al Corán, a la Sunna o a otro Hadiz verdadero, debéis aceptarlo.

En cualquier caso, se requiere mucha precaución a la hora de admitir un Hadiz, pues están en boga gran número de ellos que han sido causa de divisiones en el Islam. Cada secta presenta distintos ahadiz en apoyo de su doctrina, hasta el punto de tergiversar algo tan claro e inconfundible como es la oración. Algunos recitan «amén» en voz alta, otros en voz baja; algunos el Surat Fateha al mismo tiempo que el Imam, otros creen que no es correcto; algunos cruzan los brazos a la altura del pecho, otros sobre el vientre, etc... La verdadera causa de esta discrepancia, recae en el Hadiz:

«Cada grupo se complace con lo propio», a pesar de que la Sunna nos había señalado un único camino.

La liberación del pecado depende de la certeza

Vosotros, los que buscáis a Dios: Prestad atención a mis palabras: Nada se puede comparar con la certeza. La certeza es lo único que rompe las cadenas del pecado; la certeza es lo único que infunde vigor para hacer el bien; la certeza es lo único que puede crear amor hacia Dios.

¿Pretendéis evitar el pecado sin la ayuda de la certeza? ¿Pretendéis controlar vuestras pasiones sin la ayuda de la certeza? ¿Aspiráis a alcanzar la satisfacción sin ayuda de la certeza? ¿Pensáis que vuestras vidas pueden ser transformadas en pureza sin ayuda de la certeza? ¿O que es posible alcanzar la verdadera felicidad sin la certeza? ¿Creéis que existe algún tipo de redención en el mundo que os pueda liberar del pecado? ¿Acaso la supuesta sangre del hijo de María os eximirá del yugo del pecado? Absteneos de proferir una mentira que puede hacer saltar la tierra en pedazos. El mismo Jesús tuvo necesidad de la certeza para su propia salvación y fue salvado porque la tuvo.

Desdichados los que engañan al mundo proclamando haber sido redimidos gracias a la sangre de Jesús, mientras se encuentran sumergidos en el pecado desde la cabeza hasta los pies. No conocen a su Dios. Sus vidas discurren placenteramente. Se embriagan de vino, pero la embriaguez pura que descienden del cielo les es extraña; desconocen totalmente los parabienes de una existencia purificada al lado de Dios.

Tened presente que sin la fe, no podréis salir de la oscuridad, ni recibir al Espíritu Santo. Bienaventurados los que tienen fe, porque podrán contemplar a Dios. Bienaventurados los que disipan sus dudas, porque encontrarán la salvación. Bienaventurado tú, cuando recibas el tesoro de la fe, porque con él pondrás fin a tus pecados.

La fe no puede coexistir con el pecado. ¿Introduciríais la mano en un agujero sabiendo que contiene serpientes venenosas? ¿Permaneceríais junto a un volcán en erupción, en un paraje fulminado por los rayos, frente aun feroz león o donde la peste esté causando estragos? Si tuvierais la misma convicción respecto a Dios que sobre la serpiente, el rayo, la lava o la peste, no osaríais rebelaros contra los mandamientos divinos ni romper la relación de amor y fidelidad que os une a Él, condenándoos al castigo.

Vosotros, los que habéis sido invitados hacia el bien y la verdad: Tened la seguridad de que sólo nacerá en vuestros corazones la atracción divina y lograréis purificaros de toda mancha cuando vuestros corazones rebosen de fe. Pero si creéis que ya la habéis adquirido, estáis sufriendo un engaño. No tenéis nada de fe, pues no reunís las mínimas condiciones para ello. La razón es que no os abstenéis del pecado ni obráis como es debido, y no teméis el mal como debéis temerlo.

Reflexionad por un momento: ¿Quién introducirá su mano en un agujero lleno de serpientes venenosas? ¿Quién consumirá a sabiendas una comida envenenada? ¿Quién penetrará en una selva plagada de fieras sin tomar precauciones? ¿Cómo es posible que vuestras manos y pies, vuestros oídos y ojos se arriesguen a cometer tantos pecados estando al corriente de la retribución divina? El mal no puede triunfar ante el bien. ¿Seríais capaces de arrojaros a un fuego abrasador que os reduciría a cenizas?

Las cúpulas de la fe se elevan hasta el cielo, donde Satanás nunca podrá llegar. Quienquiera que logre purificarse, será gracias a la fe. La fe conforta en el dolor, hasta el punto de hacer bajar a un rey del trono para adoptar la mendicidad; la fe nos consuela en la desgracia; la fe nos capacita para ver a Dios; sin la fe es inútil la expiación y vana la redención, pues sólo mediante la fe se logra la rectitud; la fe libera al hombre de la esclavitud del pecado y le conduce hasta Dios, hasta el punto de hacerle superar a los mismos ángeles en perseverancia y sinceridad. Cualquier religión incapaz de inculcar la fe es falsa; cualquier religión incapaz de mostrar a Dios es falsa; cualquier religión que se apoye solamente en antiguas leyendas es falsa.

No os conforméis con antiguas leyendas

Dios es hoy el mismo que fue en el pasado; Sus poderes son los mismos que fueron antes y Su capacidad de mostrar prodigios la misma que antaño. ¿Por qué os resignáis, pues, con meras leyendas? La religión que sobrevive gracias a los milagros y profecías del pasado es una religión muerta y está en trance de desaparición. También fracasará la comunidad que no conoce a Dios ni se purifica con Su mano.

De la misma forma que es atraído el hombre hacia los encantos mundanos, es arrastrado hacia Dios tras experimentar la dulzura espiritual que emana de la fe. Es tal la fascinación que su belleza le produce, que todo lo demás le resulta intrascendente. Sólo consigue el hombre escapar del pecado, cuando adquiere un conocimiento certero de la existencia de Dios, de Su Poder y del juicio divino. La ignorancia es la raíz de la temeridad. Por tanto, sólo es consciente del temor a Dios el que tiene acceso al conocimiento divino. Nadie permanecerá en una casa amenazada de ser arrasada por una inundación o de ser destruida por un incendio. ¿Cómo podréis, pues, permanecer impasibles ante situaciones peligrosas estando informados de la retribución divina?

Abrid, pues, los ojos y contemplad la Ley divina que rige al mundo. No seáis como las ratas que escarban bajo tierra, sino como palomas que aman el fresco aroma de los cielos. No persistáis en el pecado después de jurar arrepentimiento. No imitéis a las serpientes que siguen siendo serpientes aunque cambien de piel. Recordad la muerte, que se acerca a vosotros y estáis desprevenidos. Intentad purificaos y recordad que sólo cuando os transforméis totalmente lograréis la pureza.

La oración implorada con devoción es el medio para adquirir pureza

¿Cómo podréis alcanzar esta bendición? El mismo Dios nos responde en el Corán:

«Implorad la ayuda de Dios con la perseverancia y la oración.»

¿Qué es la oración? Es la plegaria dirigida a Dios con espíritu de humildad que le suplica, alaba y glorifica a la vez que implora el perdón e invoca Sus bendiciones para el Santo Profeta. Así pues, cuando os dispongáis a rezar, no lo hagáis con la inconsciencia del que sólo recita palabras en árabe, pues sus oraciones y alabanzas no son más que ritos desprovistos de sentido.

Cuando vosotros oréis, aparte de recitar las oraciones enseñadas por el Santo Corán, que es la Palabra de Dios, y las enseñanzas por el Santo Profeta, dirigid vuestras súplicas en vuestra propia lengua con sincera humildad para que surtan mayor efecto en el corazón. La oración es el remedio para prevenir desgracias. Desconocéis lo que el nuevo día os reserva. Así pues, antes de cada amanecer, rogad a Dios que el nuevo día os depare bendiciones y paz.

Exhortación a los ricos y poderosos

A vosotros me dirijo, poderosos, reyes y adinerados: Muy pocos entre vosotros temen al Señor y observan Sus enseñanzas. La mayoría estáis enamorados de las riquezas de este mundo; en ese afán discurre vuestra existencia y no pensáis en la muerte. Cualquier hombre rico que no observa la oración y hace caso omiso de Dios, será responsable de los pecados de sus subordinados. Cualquier hombre rico que beba alcohol será culpable de los pecados de cuantos subordinados compartan con él sus libaciones.

¡Insensatos! Este mundo no es un lugar permanente: estad prevenidos. Abandonad todos los excesos y absteneos de todos los intoxicantes, pues no sólo el alcohol arruina al hombre; también el opio, hachís, cocaína, el charrs o cualquier estupefaciente que produzca hábito, degenera la mente, acarreando finalmente la destrucción. Evitad pues, estos vicios. No comprendo cómo puede agradaros algo que causa millares de víctimas cada año, sin contar con el castigo del Último Día.

Volveos piadosos a fin de que se prolongue vuestra vida y os beneficiéis de las mercedes divinas. Es maldita la vida que sólo conoce el exceso y el desenfreno; también lo es la vida que hace caso omiso de Dios y de Sus criaturas.

Cualquier hombre rico será interrogado acerca de sus obligaciones ante Dios y los hombres de igual forma que cualquier pobre. Es, por tanto, desafortunado quien, entregándose totalmente al mundo, vuelve las espaldas a Dios; quien, despreciando los mandamientos de Dios, considera permitido lo prohibido; quien, cuando se enfurece, ofende e hiere como un demente a cuantos le rodean, disponiéndose incluso a matar, y quien, cegado por sus instintos, llega a cometer los actos más obscenos. Esta persona, no hallará la auténtica dicha hasta su muerte.

Queridos compañeros: pocos días os quedan en la tierra, de los que gran parte ya han transcurrido. No enojéis a vuestro Señor. Un simple gobierno temporal os podría destrozar si se enojara con vosotros. Reflexionad, pues, cómo podréis escapar a la ira de Dios. Si ante los ojos de Dios sois piadosos, nadie os lastimará, pues Él estará allí para protegeros y ningún enemigo os logrará alcanzar; de lo contrario, nadie os protegerá. Viviréis en medio de la angustia, ya sea temiendo al enemigo, ya sea implicados en desdichas, y vuestros días terminarán en medio del pesar y del enojo.

Dios ofrece protección a los que acuden a Él. Venid, pues, a Él. Pero antes, abandonad toda oposición a Él; abandonad la negligencia en cumplir vuestras obligaciones; absteneos de oprimir a Sus criaturas con vuestras manos o lengua y temed la maldición del cielo. En esto consiste la verdadera salvación.

Exhortación a los eruditos del Islam

Vosotros, eruditos del Islam: no os apresuréis a desmentirme, pues existen muchos secretos que el hombre no puede comprender fácilmente. No os precipitéis tanto en exponer vuestras discrepancias, que no es ése un método prudente. Si no hubierais incurrido en tantos errores ni hubierais interpretado al revés tantos ahadiz, no sería necesaria la venida de un Mesías Prometido que interviniera como juez.

Vuestra creencia respecto a la segunda venida de Jesús -que descenderá de los cielos para unirse al Mehdi con el fin de convertir a la gente al Islam por medio de la coacción- es una creencia que denigra al Islam. ¿Dónde menciona el Corán que esté permitida la violencia? Muy al contrario, dice: «Nada de compulsión en cuanto a religión». ¿Quién ha autorizado entonces al hijo de María a utilizar la violencia? El Corán repite continuamente que no está permitida la violencia en materia de religión y es contundente en afirmar que no fue la conversión al Islam lo que impulsó a los musulmanes de la época del Profeta a emprender guerras, sino:

1. Como represalia justificada hacia aquellos que asesinaron, torturaron sin piedad y expulsaron de sus hogares a un gran número de musulmanes, como dice el Corán:

«Les está permitido combatir a quienes son atacados, porque han sido oprimidos injustamente.»

2. Para emprender guerras defensivas contra los que intentaron extirpar el Islam e impedir su propagación mediante las armas, y

3. Para defender libertades legítimas.

El Santo Profeta, la paz sea con él, y sus Califas jamás iniciaron ninguna guerra que no se atuviera a estas tres razones. Al contrario, el Islam ha sobrellevado hasta tal punto las injusticias de otras naciones, que no es posible hallar semejante ejemplo en la historia del mundo.

Exhortación a los líderes religiosos del país

Igualmente, los líderes de las supuestas órdenes espirituales y los supuestos santos de este país están tan alejados del Islam, abstraídos día y noche en crear innovaciones religiosas, que no tienen ni idea de las dificultades que atraviesa el Islam. Si asistís a sus asambleas, en lugar del Corán y del Libro del Hadiz, encontraréis tambores, cítaras, flautas y toda clase de herejías. A pesar de todo, pretenden ser líderes religiosos de los musulmanes y seguidores del Santo Profeta.

Todos pueden decir que aman a Dios; pero sólo el que está respaldado por el testimonio del cielo puede afirmarlo. Todos reclaman seguir la verdadera religión; pero sólo puede estar seguro de ello el que percibe la luz en este mismo mundo; todos afirman que lograrán la salvación; pero sólo la conseguirá el que presencia la salvación en este mundo.

Mis queridos compañeros:
Ahora es el momento de servir a la causa de la religión

Queridos compañeros: es ahora el momento de servir a la religión y sus fines. Aprovechad esta preciosa ocasión, que no se repetirá de nuevo. ¿Por qué vaciláis siendo discípulos de tan magno Profeta? Mostrad un ejemplo de virtud capaz de, sorprender a los mismos ángeles, para que canten vuestras alabanzas en el cielo.

Termino aquí rogando a Dios que mis enseñanzas os hayan sido útiles y para que experimentéis un cambio tan profundo que os convierta en estrellas de esta tierra, para que la tierra se ilumine con la luz que de Dios recibáis. Amén.

Notas explicativas

Sharia: Ley islámica que abarca todos los aspectos religiosos y laicos de la existencia.

Bait: Promesa de fidelidad y obediencia de un discípulo hacia su maestro espiritual. Literalmente: «acto de entrega».

Zakat: Tributo sobre la riqueza establecido para ser gastado en beneficio del necesitado. Es uno de los cinco pilares del Islam.

Surat Fateha: Capítulo inicial del Santo Corán, que incluye la oración más completa.

Jatamul-anbiyá: Sello de los profetas: título del Santo Profeta. (La paz y bendiciones de Dios sean con él).

Hadiz: Relatos del Santo Profeta Mohammad (la paz y bendiciones de Dios sean con él) que transmitieron sus compañeros. Este nombre se usa también para designar el conjunto de colecciones de este tipo de relatos. Generalmente, se traduce como «tradición» por haber sido transmitidos oralmente durante muchas generaciones.

Sunna: Ejemplo práctico del Santo Profeta Mohammad (la paz y bendiciones de Dios sean con él). Sahi Bujari: Libro que contiene la más fidedigna colección de ahadiz.

Imam: Dirigente de una oración en congregación